

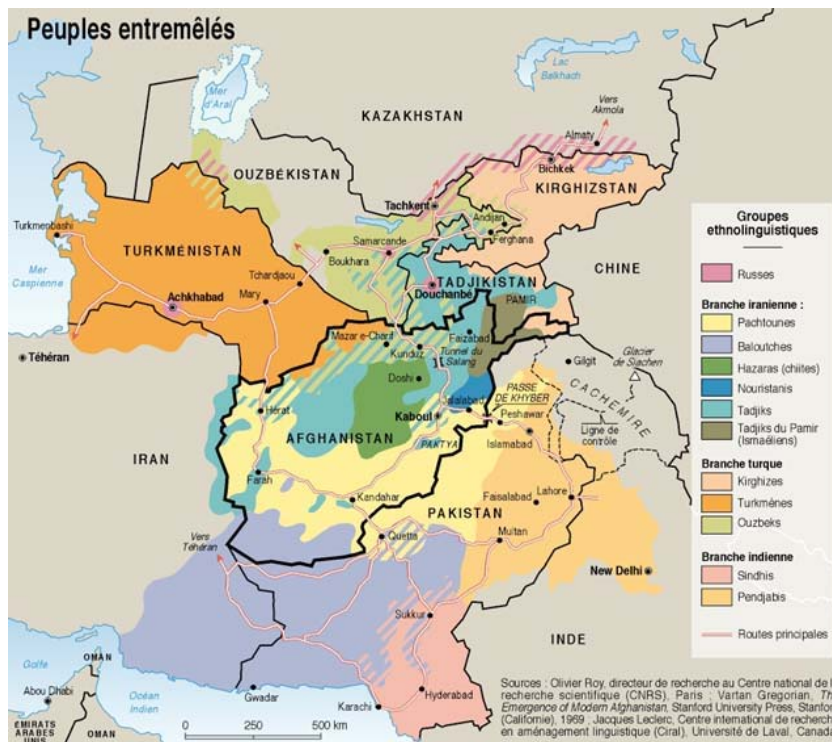
AFGANISTÁN DESCUBRIENDO LA DEMOCRACIA

María Amparo Tortosa Garrigós

Socióloga y doctora en Relaciones internacionales.

Introducción a la República Islámica de Afganistán

- Abarca una superficie de 647.500 kilómetros cuadrados (montañas escarpadas, y llanuras en el norte y sureste).
- 0 litros agua/kilómetros cuadrados.
- 29.000.000 población (junio 2005).
- Religiones: musulmana de confesiones suní el 80% y chií el 19%. Otras 1%.
- Grupos étnico-lingüísticos: 35% pastún (oficial), 50% dari o persa afgano (oficial). 11% lenguas turkmenas (fundamentalmente uzbeko y turkmeno). 4% de 30 lenguas minoritarias (principales balochi y pashai). Mucho bilingüismo.



Fuente: *Le Monde Diplomatique*. <http://www.mondediplomatique.fr/cartes/asiacentral>

- Exportaciones: 2003-2004 (no incluidas las ilícitas): 446 millones de dólares.

Bienes: opium, frutas y frutos secos, alfombras artesanales, lana, algodón, piel, piedras preciosas y semipreciosas (principalmente destinadas a Estados Unidos, Francia, India y Pakistán).

- Industria: pequeña escala (textiles, jabón, calzado, muebles, fertilizantes, cemento, gas natural, alfombras, carbón y cobre).
- Importaciones: 2003-2004: 3.759 billones de dólares.

Bienes: víveres, productos del petróleo, textiles (de Pakistán, Corea del Sur e India). Es dependiente de la ayuda exterior, de los países vecinos, y de la agricultura en un 80%. El negocio de la amapola representa un tercio del Producto Interior Bruto (PIB).

- Sus *recursos naturales*: gas natural, petróleo, carbón, cromo, cobre, talco, azufre, plomo, zinc, hierro, sal, y piedras semipreciosas y preciosas (de entre ellas el exclusivo lapislázuli).
- Con un clima árido y semiárido, los inviernos son especialmente fríos, y los veranos muy calurosos.
- Las fuentes de agua natural son limitadas, y las provisiones de agua potable inadecuadas, además hay una fuerte contaminación ambiental y del agua. A la degradación del suelo y los pastos hay que añadir la desertización y la deforestación, esta última para aprovisionamiento de combustible y como material de construcción.
- Las *principales infecciones y enfermedades* son la diarrea protozoaria y bacterial, hepatitis A, fiebre tifoidea, rabia, y la malaria por debajo de los 2.000 metros de altura (especialmente de marzo a noviembre).
- La mayoría de la población sufre la falta de las necesidades más básicas: vivienda, acceso al agua desinfectada, electricidad, cuidados médicos, y trabajo. Afganistán es un país extremadamente pobre, sin acceso al mar, altamente dependiente de la ayuda internacional, de los cultivos y del negocio con los países vecinos. Representando el creciente comercio del opium una tercera parte de su PIB, es una seria preocupación para la política. Otras prioridades políticas para hacer frente a las necesidades básicas de las que carece su población son: infraestructura para el desarrollo, educación, la

construcción de viviendas, programas de empleo, y una profunda reforma económica. Hay una fuerte presencia de la comunidad internacional comprometida con la reconstrucción (desde el *World Food Programme* hasta la misión de asistencia de naciones Unidas, sin olvidar a una multitud de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) (¹⁴⁶).

Antecedentes históricos

- 1839-1842, *primera guerra anglo-afgana* (expulsión del rey impuesto por los británicos).
- 1879, *segunda guerra* (invasión de tropas más protectorado británico).
- 1919, *tercera guerra* (declaración de independencia).
- 1979, invadido por la Unión Soviética.
- 1989, retirada soviética por las fuerzas *muyahidin* excomunistas (entrenadas por Estados Unidos, Arabia Saudí, Pakistán, etc.)
- Estado de “*señores de la guerra* y talibanes.
- En 2001 estados Unidos, aliados, y Alianza Militar del Norte derribaron a los talibanes.
- Acuerdos de Bonn 2001, nueva estructura de gobierno (AIA).
- Junio 2002, Loya Yirga y elección TISA (Karzai).
- 16 enero 2004, firma de la Constitución (fuerte ejecutivo, moderado papel del islam, protección de derechos humanos).
- Octubre de 2004, *primeras elecciones presidenciales*.
- 18 septiembre 2005, *primeras elecciones parlamentarias*.

Tras la caída del imperio mongol, franceses e ingleses pugnaron por las Indias (actual India y Pakistán), y acabaron en manos de los ingleses (quienes además impidieron a Rusia el acceso al Índico a través de Afganistán):

¹⁴⁶ Todos los datos del apartado introductorio están sacados de la IOM website (International Organisation of Migrations. www.iom.org), y los mapas de Le Monde Diplomatique website.

- La *primera guerra anglo-afgana* tuvo lugar de 1839 a 1842, donde los afganos expulsaron al rey impuesto por los ingleses y entronizaron al suyo propio, Dhos Mohamed. En el año 1841 eliminaron a 16.000 soldados británicos que iban de Kabul a Jalalabad, las tribus afganas tan solo dejaron regresar al médico militar gravemente herido para que contase lo que había visto.
- Cuando le sucedió su hijo, Ali Khan, éste se negó al establecimiento de una delegación inglesa en Kabul, lo que desencadenó la *segunda guerra*. Tras su muerte en el año 1879 se acabó estableciendo, y se orientó la política afgana hacia el imperio británico. Tras cuatro meses de puesta en marcha de la delegación, su representante fue asesinado, lo que provocó una invasión de tropas. En el año 1885 rusos y británicos delimitaron sus áreas de influencia en el país mediante un tratado, y ya en el año 1907 el país se convirtió en protectorado británico tras perder Rusia su influencia.
- Tras el asesinato del emir Abib Allah en el año 1919, que impulsó un acercamiento a Gran Bretaña, vino la *tercera guerra* que finalizó con el Tratado de Rawalpindi declarando la independencia del país (¹⁴⁷).

El Gobierno afgano reconoció al Gobierno de Moscú que surgió tras la revolución rusa. La *Monarquía afgana* mantuvo un “equilibrio y reconocimiento mutuo” desde la Rusia imperial, más tarde la Rusia leninista impulsó un tratado de buena vecindad (1921).

En el año 1923 el emir *Amanullah Khan* fue proclamado rey. Después le sucedió Nahir Shah, educado en Europa, y con clara voluntad de modernizar el país, pero su reinado sólo duró un año. Prohibió el uso del *burka*, y para dar ejemplo reunió a la muchedumbre entorno a su palacio, y descubrió el rostro de su mujer.

En el año 1933 subió al trono *Zahir Shah*, quien se aproximó a Estados Unidos con la finalidad de modernizar el Ejército afgano, pero debido al problema de Pashtunistán (que le enfrentaba con Pakistán), Estados Unidos le volvió la espalda y le dejó en manos de Rusia. Gobernó de forma absolutista hasta 1964, un año después formó el primer Gobierno bajo una nueva Constitución que reconocía los partidos políticos. Éstos estaban agrupados en dos tendencias, por un lado el *Partido Democrático del Pueblo Afgano* (PDPA), marxista y laico, en cuyo interno había dos facciones, que después acabarían

¹⁴⁷ Solar Ferro, José Ramón. Ten. Coronel destinado en Kabul, fallecido a su regreso a España en el Yak-42. Notas para una conferencia, febrero 2003.

enfrentadas. Una era *Khalk*, de Mohammed Taraki, con predominio de tayicos y hazaras, que pretendía una revolución obrero-campesina, y la otra era *Parcham*, formada principalmente por pastunes, cuyo líder era Babrak Karmal, y buscaba la unión popular con la participación de la clase media, los intelectuales y los militares. Frente al PDPA se encontraban los *partidos tradicionalistas islámicos más o menos fundamentalistas*. De entre ellos destacan la Asociación Islámica (*Jamiat-e Islami*) de Buranuddin Rabbani (tayico), y Heb-e Islami (partido islámico) de Giulbuddin Hekmatyar (pastún) de corte fundamentalista. El rey tuvo que aceptar el sistema de partidos, ante el temor a ver recortados sus poderes.

En el año 1973 su cuñado Mohammed Daud Khan, apoyado por los comunistas del PDPA, y oficiales y burócratas vinculados al mismo, dieron un golpe de Estado y se instauró la República. Se intentó modernizar, pero estas reformas político-sociales encontraron una fuerte resistencia en el mundo rural. El rey se exilió a Roma, Daud Khan no quería convertir el país en un satélite de Rusia y se enfrentó a los comunistas, pero debido a su dependencia de los militares pro-soviéticos tampoco lo aceptaron los tradicionalistas islámicos.

En marzo de 1978 estalló la Revolución Saud, encabezada por militares organizados de la facción *Parcham* de Karmal, y le asesinaron junto a 17 familiares. Se instauró así la *República Democrática de Afganistán*. Las dos facciones se vieron obligadas a coexistir, Taraki como jefe de Gobierno, y como segundo Karmal, aunque al final se impuso Karmal ganando el poder y aplicando una política muy represiva. En la primavera de 1979 se produjeron una serie de manifestaciones en todo el país, que se saldaron con miles de muertos. Finalmente dieron como resultado una rebelión en la que varias guerrillas islámicas, con amplio apoyo popular, se hicieron con el control de la mayoría del país.

La reacción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue inmediata y mandó 50.000 soldados a apoyar al gobierno de Karmal, ocuparon el país casi sin resistencia. Sin embargo, la guerrilla pronto se organizó y empezó a oponerse. Al principio el Ejército ruso no contemplaba acciones directas contra la guerrilla, tan sólo apoyar al Ejército afgano, pero la incapacidad de éste le obligó en el año 1980 a tomar parte en una guerra para la que no estaba preparado (¹⁴⁸).

¹⁴⁸ Ibidem

El hecho de que el pueblo afgano no haya conocido la colonización, y no haya tenido contacto cultural con el exterior, explica la desconfianza de los afganos a lo foráneo, y el arraigo de las estructuras tribales. En la segunda mitad del siglo XVIII Ahmed Durrani Shah delimitó sus fronteras (prácticamente las actuales).

La invasión soviética de 1979 inició un largo periodo de guerra, los soviéticos se retiraron en la primavera de 1989, y se inició una guerra civil. Afganistán ha sido objeto de las ambiciones de sus países vecinos, que siempre han interferido de un modo u otro a lo largo de su historia (sobre todo Pakistán e Irán). Pero Afganistán también ha estado siempre compuesto por diferentes facciones y grupos tribales enfrentados entre sí. Es también uno de los tres países del mundo que nunca ha sido colonia (¹⁴⁹).

En medio de las tensiones de las dos facciones del partido comunista enfrentadas, en 1978 Taraki ejecutó a Daud y puso en marcha una versión más prosoviética del régimen. Tras dos sucesiones en la presidencia, la URSS de Brezhnev invadió el país (aunque su cúpula militar lo desaconsejara, por verlo imposible). La URSS temía que el país cayera en manos de sus adversarios (en especial por la llegada de Jomeini al poder en Irán), y más con tantos enfrentamientos internos.

Los grupos político-guerrilleros se conformaron por lazos étnico-lingüísticos:

- *Jamiat e Islami*.- formado por tayikos, nuristanis, y algunos pastún. Dirigida por Rabbani (profesor de Derecho musulmán) y Massud (*El León del Panshir*, valle donde tenía su base de operaciones y nunca penetraron los talibanes).
- *Hezb e Islami*, fundamentalmente pastún, dirigido por Hekmatyar.
- *Harakat e Islami*, grupo de la minoría chií, del centro del país.
- *Ihtihad e Islami*, liderado por Abdul Sayyaf, influenciado por el wahabbismo y financiado por Arabia Saudí.
- *Majaz y Jabba*, prooccidentales y defensores de la vuelta a la monarquía.

Todos los grupos antioccidentales recibieron desde los años ochenta ayudas económicas y militares de Estados Unidos, para apoyar su lucha contra el comunismo soviético, aunque estos grupos persiguieran el Estado islámico.

Mientras las tropas soviéticas controlaban las principales ciudades (el KGB puso de presidente a Najibullah, derrocando así a Karmal), los guerrilleros *muyahidin* estaban en las montañas y hostigaban en la medida en que podían a los soviéticos, pero también se enfrentaban entre sí. Tras la retirada soviética, éstos (bajo la influencia de Pakistán, que los dotaba de dinero y armas) decidieron en una *Shura* (Consejo Consultivo Islámico) un nuevo gobierno de coalición presidido por Mojjadedi (promonárquico), Sayyaf como primer ministro, y Massud como ministro de Defensa. Esta coalición estaba compuesta mayoritariamente por tayikos y uzbekos.

Se calcula que de un total de quince millones de población, cinco millones huyeron como refugiados (fundamentalmente a Pakistán e Irán).

Los talibanes empezaron a irrumpir desde Kandahar (una de las principales ciudades) en noviembre de 1994, administrados por Pakistán, bien equipados de tanques, aviones, blindados, camiones, etc. Empezaron a imponer la *sharia* o ley islámica, y su éxito inicial se debe a que la mayoría de la población es pastún (un 40%), así lograron unificar a los pastún de los diferentes grupos político-milicianos. Fueron avanzando hacia el norte y el oeste, hasta que entraron en Kabul en septiembre de 1996. Salvo Pakistán y Arabia Saudí, el resto de la comunidad internacional no reconoció a este Gobierno, su jefe era el *mollah* Omar (director de plegaria, docto en doctrina). La ideología talibán es además de rústica extremista, es un islamismo radical anti-occidental. La *sharia* integral que aplicaron a la moral era muy radical, desde prohibir los juegos y la música, hasta asistir a las ejecuciones públicas, y el uso del *burka* para las mujeres, parejo a un sin fin de prohibiciones que hasta incluye la de asistencia médica, la policía moral y una marcada tradición rural (¹⁵⁰).

Presencia de tropas internacionales

ISAF (*Internacional Stabilization Assistance Force*) tiene el control del área de Kabul y las provincias del norte y oeste. Ha ampliado su despliegue al sur y al este a lo largo del 2006.

CFC-A (*Combined Forces Command Afganistán*); coalición de fuerzas lideradas por USA) mantiene el control de las provincias del sur y del este.

¹⁴⁹ Vilanova, Pere. "Afganistán en el cambio de siglo", 2001

¹⁵⁰ Ibidem

La presencia de ISAF y CFC-A se hace mediante PRT (*Provincial Reconstruction Teams*), ISAF tiene nueve y CFC-A doce.

Radiografía de unas elecciones en Afganistán

Bajo todo este mapa étnico, histórico-político, de condiciones de seguridad y especialmente de transición al sistema de democracia occidental en situación pos-conflicto; un país tan difícil de gobernar y sobre el que poner orden, emprende un camino sin retorno pero lleno de obstáculos. La sensación más permanente que tuve durante mi estancia en Afganistán, es la de que aquel país inmerso en una época tribal casi primitiva, empezaba a transitar hacia la modernidad occidental. El salto de gigante que está experimentando Afganistán no sólo es hacia el sistema de democracia occidental, sino que además lleva parejos un descubrimiento cultural y un salto histórico. Y precisamente la idea que más me venía a la mente mientras trataba con la población local (bien líderes religiosos, políticos, de organizaciones de derechos humanos, ONG, medios de comunicación locales, autoridades diversas, y ciudadanos afganos en general), era siempre la de que estaban descubriendo la democracia como concepto novedoso y cultural. Porque cuando preguntaba a todo ese espectro social afgano en las múltiples entrevistas que mantuve, el denominador común arrollador es que estaban descubriendo algo nuevo, importado, y a la vez con cierto "glamour". Y añadido la expresión glamour porque pude percibir como para ellos era subirse al carro de la modernidad, de pertenencia a algo esperanzador que podría suponer una nueva vida llena de avances. Lo cierto es que en las encuestas que realicé, hasta las mujeres educadas en Irán y cubiertas de negro mostrando solo el rostro, eran capaces de reconocer la esperanza igualitaria de eso que les han traído de fuera y que podría cambiar sus destinos a mejor.

Descubrir la democracia ha implicado también una *falta de técnica* considerable, pero como concepto cultural muchos tienen todavía que asimilarla en sus mentes. Es decir, jugar a representar el significado de la palabra "democracia" en sus mentes, como un ideal. Y lo cierto es que la sensación común era de esperanza ante la llegada de ese elemento novedoso que están empezando a descubrir. Por ejemplo: cuando entrevistaba a los candidatos a las elecciones, todos tenían un programa electoral demasiado genérico (se limitaban a defender a secas la paz, la igualdad y la libertad), y cuando les preguntaba cómo pensaban llevarlo a cabo si salían elegidos, como materializarlo a través de las instituciones, la respuesta más común era que ya lo harían una vez situados en sus escaños. Lo cierto es que denotaban un desconocimiento absoluto del funcionamiento de

las instituciones centrales propias de la democracia, y de lo que se iban a encontrar si salían elegidos. A esto hay que añadir la ausencia de programas políticos específicos, más bien los defendían a salto de mata y de manera improvisada, sin propuestas concretas ni organizadas.

Obviamente para los *antiguos talibanes*, hoy más conocido en el argot de las agencias internacionales en la zona como “elementos antigubernamentales”, son el único segmento de población que han boicoteado las elecciones (y durante mi trabajo tuve constancia de este tipo de actividades durante la campaña electoral). En mi área de operaciones, la provincia de Bamyán (escenario de los budas gigantes), hay un distrito situado en un lugar remoto y de duro acceso, Khamard. Los distintos informes de Inteligencia que manejábamos apuntaban a una considerable presencia talibán y de narcotráfico. Y el hecho es que cuando viajé a la zona fue apreciable, por la presencia de pastunes organizados, y por el excesivo control y patrullaje de las fuerzas de la coalición (que obviamente iban reforzadas con distintos vehículos). Y lo cierto es que nos vinieron noticias, contrastadas y de base fiable, de una participación talibán en campaña apoyando a candidatos suyos y amenazando a la población para que no votara a lo que ellos llamaban “candidatos occidentales”. Alguno de los amenazados vino directamente a mi oficina a denunciar los hechos. También hubo amenazas para el personal internacional que trabajábamos en las elecciones, pero de menor intensidad. Tuve constancia de que muchos de los discursos amenazantes se daban en acontecimientos sociales que reunían a la población, como en medio de un funeral, en los propios mítines, en las mezquitas y actos que congregaran a la población.

Algunos de los antiguos talibanes y señores de la guerra se integraron en el proceso político presentándose a las elecciones, otros integrándose además en el programa de desarme de Naciones Unidas (*DDR programme*). Pude comprobar como la mayoría de ellos entregaban entorno a un 25% de las armas, y de hecho es de sobra sabido en el lugar que no las entregan todas. A ojos de Naciones Unidas, quizás a veces más importante que el desarme total era un modo de tenerlos fichados, controlados, y atraerlos paulatinamente hacia la integración social. Precisamente en una de las conversaciones que mantuve en el ISAF-Headquarter en Kabul, con el coronel Sánchez Gamboa, al frente de nuestros militares españoles en la zona, me comentaba a propósito de esto que era preferible tenerlos integrados y por tanto mejor controlados, que fuera del sistema. Especialmente interesantes me resultaron sus sabias palabras cuando me comentó que el punto de partida cultural para transitar hacia la democracia era tan distinto al de nuestras

sociedades de origen en el mundo occidental, pues a diferencia nuestra no contaban con una cultura política o una base didáctica sobre la que emprender el tránsito.

Conclusiones políticas de las elecciones

El principal reto de los *actores políticos* afganos es aprender a usar la democracia con responsabilidad, a utilizar los recursos propios del sistema democrático con modos constructivos. Ello significa hacer uso del recurso a la denuncia con responsabilidad, aquello que corresponda denunciar, saber aportar pruebas, y saber formular y proceder con las denuncias. Significa también aprender a desarrollar programas más precisos, y percibir mejor los problemas reales de su sociedad. Era muy curioso que cuando preguntaba por las necesidades y problemas de su población, nadie hablaba de desarrollo, necesidades de red eléctrica, de agua corriente en las casas, de construir carreteras, cuando representan sus necesidades más básicas y urgentes. Únicamente uno de los múltiples candidatos que entrevisté habló de esto, y de atraer la inversión extranjera, un profesor de Derecho en la Universidad. Imagino que así como la población ha vivido desde siempre en la miseria, están acostumbrados a ella y no hayan asimilado todavía que desde esas nuevas instituciones puede ser posible aportar desarrollo a sus vidas. Aunque por otra parte, también la necesidad de paz y de poner fin al peligro talibán y de atentados es también imperante. Recuerdo que hasta en uno de los cursos formativos para candidatos, que organizó Naciones Unidas, se les insistía mucho en modales, el hecho de no insultar a sus contendientes durante la campaña. Presencié varios de estos cursos, y resultaba muy curioso verles aprender y asimilar todo aquello como si en una escuela de aprendices de la democracia se tratara. Otro aspecto que deberán asimilar es el como organizar campañas electorales, programas, y como canalizar esas necesidades de la población a la que aspiran a representar.

En el caso de la *administración electoral* el gran reto es que puedan lograr desarrollarla y construirla por sí mismos, sin necesidad de depender de Naciones Unidas como ha sido en este caso (que organizó un cuerpo conjunto entre personal internacional y local, a fin de que los afganos acaben aprendiendo a manejarla). El caso es que todos los proyectos públicos que se desarrollan en Afganistán van impulsados por las agencias internacionales, y la Administración afgana se va incorporando a su manejo a modo de aprendizaje (también es cierto que por casi no disponer de fondos, las planes de cualquier administración los financian las agencias, y la administración afgana les hace el

seguimiento e implementación). El resultado es un acoplamiento, tanto de personal como de fondos.

Ni tan siquiera la Administración local tiene competencias en la administración del suelo y del espacio público. En el caso de las elecciones era muy común encontrar que ni las autoridades ni la Policía conocían el calendario de la *campaña electoral* de los candidatos. Eran frecuentes los mítines, los actos de campaña, organizados de manera espontánea y sin pedir permiso a las autoridades para usar las instalaciones públicas (bien fueran locales, plazas, mezquitas, etc.). A los observadores nos fue difícil enterarnos de cuando iba a tener lugar un mitín o acto de campaña, porque ni las autoridades lo sabían ni los partidos los tenían previamente programados. Por mucho que visitamos las sedes de los partidos para pedir sus programas electorales, lo cierto es que no logramos dar con ninguno y siempre nos instaban a volver otro día, probablemente por ausencia de los mismos. Por otra parte, lo que sí estaba regulado era el pegado de pancartas y propaganda, a menudo se saltaban las normas y acababan en espacios no permitidos.

Es curioso ver como funcionaba la *administración de las denuncias* (que era un organismo oficial), porque por este tipo de abusos en la financiación no se penó a hombres poderosos, pero sin embargo es digno de mencionar lo que le ocurrió a una candidata femenina. Fátima Kazimiyan (del Partido *Hezb-e Wahdat-e-Islami*, del presidente Karzai), muy bien conocida en Bamyán por su etapa como directora de la mujer en el gobierno regional, fue descalificada y echada de las listas a tres días de las elecciones. Es digno de mencionar como esta mujer luchó con una fuerza descomunal por volver a ser admitida en la lista. Vino a mi oficina a denunciar el caso (al igual que lo denunció ante Naciones Unidas y la administración electoral), y me mostró los certificados que acreditaban su renuncia al cargo antes de convocarse las elecciones. Cabe destacar que es la única mujer candidata que conocí, que viajaba y se movía sola (¡sin la compañía de un hombre!). Es la única mujer política independiente que conocí, en cuanto a autonomía de movimiento y de pensamiento. Porque era habitual que las acompañaran hombres a todas partes (que suelen ser el marido, el hermano, el tío, etc.), que presenciaban las entrevistas y contestaban por ellas. Es muy habitual que las prohíban viajar y expresarse por sí mismas, una de las preocupaciones para las que salieran elegidas es el cómo se las apañarían para ir a las sesiones a Kabul. Desde cualquier región pueden pasar días enteros viajando (además por caminos difíciles y destartalados), y es obvio que supone pasar varios días fuera de casa (muchos suponemos que se les organizará alguna compañía masculina familiar). Conocí muchos casos (todo ello a través del seguimiento

de género en política que realicé, básicamente a través de entrevistas), de una mujer que hacía campaña a escondidas porque su marido le prohibió presentarse a las elecciones, de otras que renunciaron por temor. Y en el caso de Fátima era sorprendente ver como esta mujer tan luchadora iba a los sitios sola, sin ningún temor y con toda determinación, y además apoyada por su marido en su autonomía.

Dio un mitin ante 800 personas en Bamyán, y fue apoteósico como se levantaron todos para aplaudirla ante su discurso con fuerza. Fátima además defendía ideas propias, como un 50% de presencia femenina en las instituciones, cuando la actual ley dispone un 20%. Y realmente su discurso era muy feminista, valga reconocer que mostrarse feminista en Afganistán tiene un grandísimo coraje, porque las represalias pueden ser muy nefastas. Esta mujer removi6 tierra, mar y aire, para conseguir que le restituyeran su derecho a presentarse a las elecciones y volver a la lista. Viajó directamente a Kabul, hecho que ya sólo requiere un día entero por los caminos difíciles, y arrastrando a todo un séquito de asesores de su partido. Lograron recuperar su derecho a presentarse a las elecciones y volver a la lista, a un día de las elecciones. Naciones Unidas también protestó ante el hecho, y mandó sus correspondientes quejas a Kabul. El caso es que Fátima no fue elegida parlamentaria finalmente, pero estoy segura de que su partido sabrá rentabilizarla dándole alguna responsabilidad de gobierno. Valga añadir que la única mujer elegida en Bamyán para el Parlamento, fue la hermana de un jefe de la Policía local, hecho sobre el que registramos numerosas quejas de favoritismos desde el puesto que ostentaba su hermano.

Lo que pude observar es que a pesar de la lamentable misoginia que existe en Afganistán (porque se trata a las mujeres como a posesiones y esclavas), sin embargo, cuando una mujer ha logrado posiciones que a los afganos les dan prestigio, como ser maestra o directora de escuela, o un cargo en el gobierno, esto les da mucho respeto a los hombres y llegan a valorarlas. La persona que más votos obtuvo en un distrito, con mayoría arrolladora sobre el resto de candidatos al Consejo Provincial, fue una maestra directora de escuela, muy respetada entre todos sus convecinos. Parece que entre los afganos el tener educación y cultura da bastante prestigio. Aunque también encontré un caso, de una licenciada universitaria deseosa de ejercer en el mercado laboral, que acabó renunciando a ello porque su marido no se lo permitía (acabó también aceptando un matrimonio anterior con hijos del mismo, que le había estado ocultando). Aunque un hombre puede llegar a aceptar que su esposa tenga mayores estudios que él, no permite sin embargo que ejerza como profesional.

Algo muy importante en la *administración electoral* es conseguir que logren funcionar por sí solos, sin necesidad de la ayuda externa. Para ello será necesario seguir invirtiendo en formación de personal local. Pero tanto para resolver eficazmente y a tiempo las denuncias, con un enfoque empírico, como en los recuentos (era muy común encontrar fallos en la adjudicación de votos a los candidatos). Pero ello era fruto del analfabetismo y la inexperiencia, no de la mala fe, hubo casos en que en la casilla del número de votos por candidato metían el número de referencia del candidato (y no de los votos obtenidos). Recuerdo haber visto contar a los miembros de una mesa, al cierre del día electoral, repetidas veces porque el número total de votos no coincidía con el de las papeletas. Cada vez que los contaban les daba una cifra anacrónica y diferente, pero porque no sabían contar bien, y lo cierto es que los observadores no podíamos intervenir más que para reportar de cómo se estaba llevando a cabo el proceso. Recuerdo también, como dato curioso de cómo percibían las nuevas tecnologías, en aquella ocasión un buen grupo de locales nos rodearon por completo, curiosos de ver como metíamos los datos en el ordenador portátil (¡un aparato tan desconocido para ellos!). Muchas veces se lograban detectar los fallos y se cambiaba a tiempo, porque Naciones Unidas fue quien montó la administración electoral, estableció un buen control sobre cada uno de los procesos (sobre todo mezclando al personal formado con el no formado). El recuento fue organizado separado de las elecciones, al que se dedicó mucho tiempo tras las elecciones, se formó a personal local en exclusiva para ello. Para entrar en las instalaciones que habilitaron para el recuento, había que pasar controles de seguridad, para lo que habían entrenado a las fuerzas locales.

El PRT entrenaba al Ejército afgano, que se encargó de llevar a cabo los *checkpoints* en todo el país durante las elecciones. Un ejemplo de la importancia de la presencia del PRT es cuando hubo varios piques con fuego abierto en algunos *checkpoints*, gracias a las patrullas del PRT lograron sofocarlos. El PRT se colocaban durante varios días con el Ejército afgano en los mismos, para que aprendieran a manejarlos y así dar más estabilidad.

Que la Administración local trabaje conjuntamente con la internacional es fundamental para lograr ese *capacity building* que les falta tanto a los afganos, y que por fin un día puedan valerse por sí mismos para administrar y estabilizar el país, sin necesidad de la ayuda externa a todos estos niveles. El gran reto es que aprendan el cómo administrar los recursos del sistema, y lograr su autonomía. En el caso de la Policía y el Ejército Nacional Afgano, aún tienen mucha falta de recursos, de personal fiable. Muchas poblaciones no

contaban con los efectivos policiales suficientes para controlar la llegada masiva a las urnas, y dotaron de armas y vistieron de policía a voluntarios civiles sin conocimiento alguno. En otros casos tan sólo había tres policías para cubrir varios colegios electorales, cuando según la Ley tenían que ser al menos tres por colegio electoral.

Pero el *reto territorial* más importante es el de lograr el acceso a las elecciones, de la población que vive en áreas remotas del país. Hay pueblos y aldeas donde no se montó proceso de registro ni centros de votación, solo porque son lugares inaccesibles, a muchos sólo con burra. En otros casos, para que los ciudadanos con derecho a voto pudieran registrarse y votar, tenía que complicarse viajando en coche hasta cierto punto, y continuar a pie o en burra días enteros. En muchos casos invertían tres días en acceder a los centros de registro, mas volver a repetir la operación en el día de las elecciones para votar. Esto supone lo mismo para el transporte custodiado de las urnas, aunque en los casos de áreas geográficas infectadas de talibanes se llevó a cabo en helicóptero, pues era factible encontrarse con emboscadas en los caminos terrestres. Como la metáfora de la “aldea global” de la que habla Guiddens, la globalización en este caso significa lograr que la democracia llegue a esas aldeas inaccesibles. Y lo mismo se puede aplicar a los sistemas de comunicación.

En cuanto a la *cuestión de género*, es obvio que Afganistán tiene mucho que conseguir por delante. Las mujeres no son libres (de movimiento, de pensamiento, de acción, para decidir por sí mismas), y por su puesto en lo básico que es acceder a una educación que posteriormente les haga valer por sí mismas, así como de lograr oportunidades de acceso al trabajo. Las mujeres están bajo el dominio y la represión masculina, esto es lo que mejor puede explicar la situación que viven las mujeres de Afganistán. Cuando les preguntaba si sus mujeres usaban el *burka* y viajaban solas, qué les parecería que fueran ellas las políticas o las que trabajaran, la cosa cambiaba bastante. O simplemente bastaba con contrastar esos discursos con la realidad de sus hogares, efectivamente no se correspondía ni estaban en coherencia con el discurso de la igualdad. Mi sensación personal es que aquello se ha convertido en una moda, hablar de la igualdad queda muy bien y vende, pero sólo en el marco de una campaña electoral montada y supervisada por occidente. Pude comprobar, siempre a través de la técnica de la entrevista, que los mismos candidatos que usaban el término “igualdad” en campaña, cuando les preguntaba por su significado no lo sabían desarrollar. Aunque por otra parte contrasta con sus realidades más próximas, porque sus mujeres vivían privadas de libertad y usando el *burka*. Pude comprobar también, con todo tipo de actores locales, que existía la idea

generalizada de que la igualdad podría venir pareja a la democracia. Sin duda alguna es un tanto peligroso creer que la igualdad viene inherente con la democracia que les han exportado, porque significa algo así como que les venga dada sin esfuerzo alguno, y lo cierto es que costará muchas generaciones y esfuerzos grupales y personales conseguirla.

También es bastante común que las mujeres no reconozcan abierta o públicamente el dominio masculino, como el origen de su discriminación y falta de libertades. Sin embargo, es importante localizar el principal obstáculo para su desarrollo como seres humanos y en igualdad de condiciones, para poder superar la desigualdad y la discriminación. También es cierto que muchas veces el ser entrevistado por una institución occidental, como en este caso la Unión Europea, condiciona mucho las respuestas de ambos sexos. Suele haber una tendencia a querer mostrar una mejor cara de su país a occidente, aunque ello implique mentir. Los observadores nos encontramos con casos en que se miente bastante en las entrevistas, lo que es fácilmente detectable de todas formas. En mi caso encontré también muchas mentiras relacionadas con los bandos de las guerras y los enfrentamientos tribales, el miedo a identificarse con algún bando ante los ojos de occidente (sobre todo con la etapa de la guerra con Rusia, lo que aun hoy clasifica las diferencias entre partidos yihadistas y no yihadistas). Lo cierto es que bastaba con mirar la propia historia de Afganistán, las consecuencias de los conflictos que han sufrido (llegué a conocer casos de población hazara que se escondía en las montañas desérticas sin agua ni víveres durante la llegada de los talibanes, totalmente atemorizados. Uno de los trabajadores locales de mi oficina les llevaba las provisiones en burra a escondidas). Teniendo en cuenta la historia de represiones y guerras brutales, es fácil imaginar esa tendencia inicial a mentir ante un extranjero, son poblaciones que han vivido con temor y siempre les va a costar abrirse.

Y por último en este capítulo de género en Afganistán, es muy importante que se creen instituciones especiales para investigar y hacer justicia, con los crímenes y abusos que se hacen contra las mujeres (especialmente con los conflictos, pero también en lo doméstico que es donde mayores casos de torturas y maltratos se dan). Todavía hoy se siguen registrando casos de asesinatos a manos de sus familiares, como por ejemplo por una "deshonra", por entablar amistad con un occidental o salir sola de casa, simplemente esto puede costar la vida a una mujer afgana. Y es bastante común entre los pashtunes rociar con líquidos corrosivos sus caras. En general, de lo que se trata es de que las mujeres de Afganistán no son consideradas personas, sino posesiones.

¿Qué significa “democracia” *para los actores políticos afganos?*, en la mayoría de casos vinculada con la esperanza de un futuro mejor y con la igualdad. Pero curiosamente no la vinculan con el desarrollo, que es el principal elemento para mejorar sus vidas. En pocas ocasiones la vinculan con el bienestar y el desarrollo, y esto es importante porque significa que no terminan de percibirlo de tanta necesidad.

Lo fundamental será lograr un clima de respeto y tolerancia en las relaciones y en el trabajo político. Y vinculado con ello la gran falta de formación y educación políticas, hasta de adquirir conocimientos básicos de procedimientos parlamentarios y reglas de funcionamiento. De ahí se deriva también aprender a poner en acción propuestas, programas, saber legislar, y como funcionan las distintas estructuras de las instituciones democráticas.

Un fenómeno interesante es *como se transfiere el apoyo electoral* a los candidatos, como se conformen las mayorías, teniendo en cuenta el escaso protagonismo de los partidos. La puesta en marcha de un sistema de lista mayoritario, de voto individual no transferible, ha debilitado mucho el protagonismo de los partidos, que en Afganistán no están de moda si no al contrario, mal vistos. Se elegían 250 escaños para el Parlamento –Wolesi Jirga- (10 de ellos para la comunidad nómada kuchi) directamente elegidos por el electorado de las 34 provincias, una cuarta parte de los mismos para mujeres. Entonces era frecuente encontrar candidatos que se presentaban por libre, vendiendo en campaña que no pertenecían a ningún partido político, pero después los observadores comprobábamos en las listas de registros de partidos que tenían afiliación política. Pero el sistema electoral mayoritario es lo que está facilitando este fenómeno, no creo que el ocultar en campaña que se pertenece a un partido sea bueno para empezar a aprender el juego democrático, y tampoco creo que dotar de tan poco protagonismo a los partidos refuerce al sistema justo cuando el país se encuentra en transición a la democracia política. Al final, nos encontraremos con alianzas formadas espontáneamente, fundamentalmente creadas por vínculos étnicos, intereses y similitudes regionales; y finalmente por las de los pocos partidos implantados a escala nacional que gozan ya de una infraestructura y composición. Pero aun en este caso, era frecuente encontrar candidatos que pertenecían a los principales partidos nacionales, que ocultaban en campaña su afiliación. Cuanto más preguntaba sobre el asunto, más me daba cuenta que pertenecer a un partido político estaba mal visto y no vendía, ya que gozan de mala reputación y son como un símbolo de la “corrupción” exportada de Occidente. Es interesante el camino que tienen por delante los nuevos representantes elegidos, para conformar las mayorías y apoyos en el nuevo

Parlamento. Y la parte negra de integrar a señores de la guerra, mafiosos, etc., es que muchos de ellos utilizarán las nuevas instituciones para canalizar sus intereses. Mi conclusión es que no creo que sea bueno que los partidos estén tras la cortina, más cuando se está enseñando a un país a descubrir la democracia. Los partidos políticos son protagonistas esenciales de unas elecciones, más cuando aun no se ha logrado un pleno sistema democrático. Esta debilidad de los partidos podría ser cubierta por otro tipo de grupos organizados entorno a otro tipo de intereses que mueven y aglutinan mucho en Afganistán, como por ejemplo el narcotráfico.

A pesar de todo, Afganistán afronta un nuevo estadio en su historia, y a pesar de las dificultades que tiene por recorrer, su apertura al sistema internacional es la mejor opción. Afganistán no puede volver la vista atrás (fundamentalmente a sus enfrentamientos tribales), y está comprometido a liderar un camino sin retorno hacia la democracia, y su apertura al sistema internacional. Dada la inversión y presencia de las agencias internacionales, de las tropas internacionales, no hay motivos para pensar en una regresión mientras se siga manteniendo esta apuesta. La meta final es lograr que Afganistán logre su propio *capacity building*, una autonomía política y económica que le haga mayor de edad, y por tanto no dependiente de la ayuda externa.

De entre las conclusiones ⁽¹⁵¹⁾ hechas públicas, de la misión de la Unión Europea para observar estas elecciones, destacan los siguientes problemas encontrados durante el proceso: intimidaciones y asesinatos de candidatos y trabajadores electorales (en concreto siete candidatos y doce trabajadores electorales asesinados), los problemas de seguridad impidieron la campaña en algunas partes del país. En cuanto a las elecciones en sí, las abultadas y difícilmente manejables papeletas, añadido a la falta de educación en el voto, fueron otro problema (había 2.775 candidatos al Parlamento, y 3.025 al Consejo Provincial). La Comisión de Denuncias Electorales no contaba con suficientes recursos y capacidad investigadora, sin olvidar que muchas de sus deliberaciones fueron tomadas tras las elecciones. La preocupación entorno al voto individual no transferible, que los candidatos concurren individualmente y sin partidos a las elecciones, es que frene el desarrollo de los partidos políticos, y que por tanto salga un Parlamento fragmentado.

Como término de este trabajo, nada más testimonial que reproducir unas reflexiones del teniente coronel de Ingenieros-jefe del Contingente español ASPFOR IV, don José

¹⁵¹ Statement of Preliminary Findings and Conclusions. EUEOM. Kabul, 19 of September, 2005

Ramón Solar Ferro, escritas en febrero de 2003 en Kabul, con el fin de preparar una conferencia a su regreso a España. Desgraciadamente esto no pudo ser, pues viajaba en el malogrado *Yak-42* que se estrelló en Turquía hace cuatro años. Valga al menos transmitir así algunas de sus impresiones sobre el terreno, que merecen ser conocidas. Reproducir intactas algunas de sus impresiones, de aquella conferencia que no llegó a dar, como pequeño tributo que nos puede enseñar mucho...

“Un sistema democrático supone el reconocimiento del poder central y el admitir una escala de valores que hoy por hoy no son, ni mucho menos, los que imperan en Afganistán. El sistema central debilitaría indudablemente a los “señores de la guerra” y les privaría de las enormes prebendas de las que ahora disfrutan. Los valores democráticos sonarían a invenciones demoníacas contrarias a sus tradiciones y a su cultura. Por eso mismo no es ni tan siquiera imaginable que los señores de la guerra estarán dispuestos a aceptar las consignas de Bonn sin rechistar. Antes habrá que desarmarlos y someterlos a los dictámenes del gobierno central. Pero ¿Quién le pone el cascabel al gato? ¿Quién puede en la actualidad lograr esto si, como ya hemos apuntado, cualquier “señor” de éstos tiene a su disposición huestes más numerosas, mejor armadas y pagadas que el propio Ejército Nacional?

A un país medieval no se le puede imponer un sistema democrático de la noche a la mañana.

Aún hoy, los sitios más problemáticos de Kabul son los dos cines de la capital por el peligro de atentados. La enseñanza mixta sigue prohibida, amén de que muchas madres no se atreven a llevar a sus hijas a la escuela por temor a las más que probables represalias. En conclusión, la vida en Afganistán no ha cambiado tanto como se podía pensar después de la caída de los talibanes, sobre todo en lo que al estatus de la mujer se refiere. Ellas aun siguen sin salir solas a la calle y continúan vistiendo el burka y viajando en los maleteros de los coches.

Veintitrés años de guerra ininterrumpida causan estragos y sus secuelas son impresionantes. Kabul continúa arrasada. La miseria es total. Falta absolutamente de todo. El contrabando, el tráfico de drogas y de armas están a la orden del día. Los miembros de la policía y del Ejército central, a menudo no cobran sus míseros salarios en varios meses. La corrupción es enorme en todos los estamentos y a todos los niveles. La destrucción de plantaciones de amapola corre el riesgo de

provocar serios altercados, pudiendo llegar a un levantamiento armado en las zonas de producción, ya que la pérdida de los beneficios que reporta la venta de la materia prima para la droga supone una merma del poder de los señores de la guerra. Para lograr un cierto grado de pacificación en el conjunto del país, no solo es necesario derrotar y desarmar a los restos del ejército talibán y a las fuerzas afines que aún continúan combatiendo en forma de emboscadas, escaramuzas y ataques terroristas, cuando no suicidas, al sureste del país y en toda la frontera con Pakistán, ni tampoco basta con someter a los “señores de la guerra” al poder central sino que es totalmente necesario educar progresivamente a la población en otra serie de ideas y de valores, tales como los derechos humanos, la igualdad de la mujer, el valor de la educación, la cultura, la sanidad y el bienestar social para todos los ciudadanos. Y sobre todo, la religión es una opción personal, no una imposición a sangre y fuego. Cada uno puede tener su credo, su dogma religioso, ético o moral, pero en ningún caso, la religión puede llegar a convertirse en excusa para la opresión, la extorsión, el odio, o la muerte. Dios o Alá nunca pueden querer las guerras, el hambre, el sufrimiento y la miseria para nadie.”

Bibliografía

Conclusiones políticas, como fruto del trabajo de campo en la misión de la Unión Europea, de supervisión de las elecciones al Parlamento y Consejo Provincial 2005.

Electoral Law. Islamic Republic of Afghanistan. Translation in May 2005.

SOLAR FERRO, José Ramón. TCOL Ingenieros. Jefe del Contingente español ASPFOR IV - PIW IV en Afganistán. “El conflicto de Afganistán (apuntes para una conferencia). Kabul. Febrero 2003.

Statement of Preliminary Findings and Conclusions. EUEOM. Kabul, 19 of September, 2005

VILANOVA, Pere. “Afganistán en el cambio de siglo”. Artículo de una monografía sobre Afganistán, incluida en la exposición de la Fundación La Caixa sobre arte y cultura de Afganistán, en septiembre de 2001 en Barcelona.

<http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/asiecentralerefugiesafghans>

<http://www.iom.org>